La iglesia en la historia de la redención

PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ

Pregunta central: ¿Cómo ha formado Dios a su pueblo a lo largo de la historia y cómo cumple su propósito en Jesucristo?

Objetivo: Entender la continuidad y el desarrollo del pueblo de Dios, es decir, desde la primera promesa de salvación hasta su destino eterno, para reconocer que la iglesia es fruto del propósito de Dios en Cristo y, por lo tanto, viviremos con gratitud, fidelidad y esperanza en nuestra comunidad local, Iglesia Gracia sobre Gracia.

Lectura bíblica principal: Efesios 2:11–22. La leeremos todos juntos cuando llegue el momento de la lectura.

Duración prevista: Una hora. Incluye lecturas bíblicas, respuestas cortas en el cuaderno, conversación y oración. Puedes usar el glosario para consultar cuando lo necesites.

I. Recordemos lo que aprendimos

En las dos lecciones anteriores estudiamos los nombres que la Biblia le da al pueblo de Dios. Aprendimos que somos su congregación y su familia, un pueblo santo que le pertenece y que recibe su cuidado.

Ahora veremos cómo Dios ha formado a ese pueblo a lo largo de la historia. Haremos una pequeña **teología bíblica de la iglesia;** es decir, seguiremos el desarrollo de esta enseñanza a través de las promesas y las obras de Dios, hasta su cumplimiento en Cristo.

Pregunta 1. ¿Qué significa que Cristo quiso tener un pueblo propio? ¿Cómo trataste de vivir de acuerdo con esa verdad durante la semana?

Recitemos el versículo que memorizamos y después **leamos todos Tito 2:14.**

II. Nuestra congregación dentro de una historia mayor

Cuando pensamos en la historia de nuestra congregación, podemos recordar personas, reuniones y momentos que nos marcaron. Pero nuestra identidad como pueblo de Dios tiene raíces mucho más profundas de lo que hemos experimentado hasta el día de hoy.

Pertenecer a Cristo nos hace parte de una historia de promesas cumplidas, de gracia recibida y de fidelidad de Dios. El Dios que sostuvo a los creyentes de generaciones anteriores es nuestro Dios. El Salvador a quien ellos esperaban es el mismo cuya obra ya cumplida anunciamos nosotros.

© 2026 IGLESIA GRACIA SOBRE GRACIA. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Sin embargo, para entender nuestro lugar en esa historia, debemos mantener juntas dos verdades: Que **Dios tiene un solo pueblo redimido en Cristo, y que la vida de ese pueblo se desarrolla a medida que sus promesas avanzan hacia su cumplimiento.**

Un árbol sigue siendo el mismo árbol mientras crece desde la semilla y extiende sus ramas. De la misma manera, en el pueblo de Dios hay una indudable continuidad, aunque existen diferencias importantes entre su vida bajo las promesas del Antiguo Testamento y su vida después de la venida de Cristo.

A. Escuchemos la Palabra

Leamos todos Efesios 2:11–22.
Pablo les recuerda a los creyentes gentiles que antes estaban lejos de la ciudadanía de Israel y que eran ajenos a los pactos de la promesa, que ahora, por la sangre de Cristo, han sido acercados.

Jesucristo reconcilia con Dios a judíos y gentiles y los reúne en un solo cuerpo que es la iglesia. Los que antes eran extranjeros ahora son conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios.

Pregunta 2. ¿Cómo describe Pablo la situación en que estaban antes los gentiles? ¿Qué nueva pertenencia reciben por medio de Cristo?

Este pasaje nos ayuda a leer toda la historia: las promesas de Dios se cumplen en Jesucristo, que reúne a su pueblo y lo hace morada de Dios por el Espíritu.

B. De la creación a Abraham, Dios promete un pueblo redimido

Dios creó al ser humano a su imagen para que viviera en comunión con Él, lo honrara y cuidara con responsabilidad su creación. Desde ese comienzo vemos el propósito de Dios: tener una humanidad que refleje su carácter y viva delante de Él.
La desobediencia de Adán trajo el pecado y la muerte. La humanidad quedó necesitada de una salvación que no podía lograr con sus propias fuerzas. Para volver a vivir en comunión con Dios, necesitábamos que Él interviniera con misericordia.

Leamos todos Génesis 3:15. En medio del juicio, Dios anuncia que habrá enemistad entre la serpiente y la mujer, y entre la descendencia de cada una; es decir, entre dos pueblos: uno redimido y otro que no. Ahí, Dios promete una victoria a su pueblo redimido que se alcanzará por medio del sufrimiento de la descendencia de la mujer.

Esta promesa se cumple de manera decisiva en Jesucristo, que vence al diablo por medio de su obra de salvación. Y ahora, los que están unidos a Cristo participan de su victoria. Son el pueblo que Dios redimió de sus pecados. Desde el principio, Dios anuncia una salvación que reúne un pueblo para sí y lo aparta del dominio del mal.

Después, la historia bíblica sigue mostrando lo grave que es el pecado y lo fiel que es Dios. Leemos que en los días de Noé, el Señor juzga la maldad por medio del diluvio, pero al mismo tiempo preserva a una familia y establece su pacto para conservar el mundo. ¿Por qué Dios decidió preservar el mundo? Porque este es el escenario donde se seguirá desarrollando esa historia de redención.

Y por eso, más adelante, Dios llama a Abraham y hace más clara la promesa.

Leamos todos Génesis 12:1–3. El Señor promete a Abraham una simiente, y que a partir de ese hijo, haría una gran nación; y que bendecirá por medio de él a todas las familias de la tierra. Desde ese momento, su propósito incluye a las naciones.

La promesa toma la forma de una familia bajo un pacto: Dios se compromete con Abraham y con su descendencia. Esa familia debe creer en el pacto y vivir delante de Dios, confiar en su Palabra y enseñar a las siguientes generaciones a conocerlo.

Como aprendimos en las lecciones anteriores, Cristo es la descendencia, la simiente

© 2026 IGLESIA GRACIA SOBRE GRACIA. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

prometida, en quien se cumplen las promesas; y quienes pertenecen a Él participan de sus bendiciones. Así entendemos que nuestra relación con Dios está unida a la fidelidad que Él le mostró a Abraham.

Desde la primera promesa hasta el llamamiento de Abraham, vemos que Dios siempre toma la iniciativa: actúa por gracia para tener un pueblo suyo. Esto significa que la iglesia nace de esa misericordia y depende totalmente de ella.

Pregunta 3. ¿Qué nos enseñan las promesas de Génesis sobre la iniciativa de Dios y sobre el alcance de su propósito para las naciones?

C. Israel, el reino y los profetas: Dios prepara a su pueblo para Cristo

La familia de Abraham crece hasta convertirse en un pueblo. Cuando sus descendientes son esclavos en Egipto, Dios los rescata tal como se lo prometió a Abraham (Genésis 15:13-14) y los lleva al monte Sinaí.

Leamos todos Éxodo 19:4–6. Antes de llamar al pueblo a obedecer, el Señor le recuerda que lo rescató y declara que lo ha traído a Sí mismo. Esto enseña que la liberación del pueblo lleva a una relación con Dios: Israel debe vivir como su especial tesoro, reino de sacerdotes y nación santa.

Ahora esa congregación toma la forma de una nación. Dios ordena su culto, establece el sacerdocio y da leyes para su vida como pueblo. El tabernáculo manifiesta la presencia de Dios entre ellos. Los sacrificios y las ceremonias enseñan acerca del pecado, la necesidad de purificación por medio de un mediador y el acceso a Dios.

Estas instituciones preparaban al pueblo para entender la obra de Jesucristo. Los creyentes de aquel tiempo recibían la gracia salvadora de Dios al confiar en esas promesas. Esto significa que la salvación de quienes creyeron con fe en ese entonces descansaba en la obra que Cristo haría después; cuyos beneficios Dios les concedió anticipadamente, por medio de todos los sacrificios, las instituciones y las ceremonias, que eran tipos y sombras del verdadero Cordero de Dios.

Luego, la historia avanza hacia el reino de David. **Leamos todos 2 Samuel 7:12–16.** Dios promete afirmar la descendencia de David y su reino. Esta promesa dirige la esperanza del pueblo hacia un Rey cuyo reinado será permanente.

Jerusalén llega a ser el centro del reino y, cuando se construye el templo, también el lugar principal del culto de Israel. Sin embargo, la gloria del reino y del templo no quita el pecado del corazón. Muchos reyes y muchas personas del pueblo se apartan del Señor.

Después de repetidas advertencias, Dios juzga la idolatría y la injusticia del pueblo por medio del exilio. El pueblo pierde la tierra, Jerusalén es destruida y el templo queda en ruinas. Estos hechos muestran lo serio que es despreciar la Palabra de Dios.

Aun así, Dios preserva a un remanente: personas a quienes sostiene por su gracia. Permite que algunos exiliados regresen y mantiene viva la esperanza del Salvador prometido, el Cristo.

Leamos todos Jeremías 31:31–34. En medio de esa historia de infidelidad del pueblo de Dios como una nación, el Señor promete un Nuevo Pacto: escribirá su ley en el corazón en cada uno de los miembros de su comunidad, será el Dios de su pueblo y perdonará sus pecados. Esto nos recuerda que la necesidad más profunda del ser humano requiere el perdón y la renovación interior; por eso, Dios promete hacer esa obra y asegurar la comunión que el pecado había roto.

La historia de Israel nos enseña y nos exhorta a la vez. Recibir privilegios religiosos exige responder con fe. En Iglesia Gracia sobre Gracia debemos escuchar la Palabra con humildad, aceptar la corrección de los hermanos y depender de la gracia que transforma el corazón para toda obediencia y adoración.

© 2026 IGLESIA GRACIA SOBRE GRACIA. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Pregunta 4. ¿Cómo preparaban al pueblo para Cristo el culto de Israel, la promesa a David y el anuncio del Nuevo Pacto?

D. Cristo cumple las promesas y reúne a judíos y gentiles

Leamos todos Mateo 1:1. Jesucristo viene como la descendencia prometida a Abraham, el Hijo de David y el Salvador de su pueblo. En Él se reúnen las esperanzas que se anunciaron durante siglos.

Durante su ministerio, Jesús reúne discípulos, les enseña y los llama a seguirlo. Muchos lo rechazan, pero otros lo reciben por la gracia de Dios. Alrededor del Mesías comienza a formarse la comunidad del Nuevo Pacto.

Leamos todos Lucas 22:20. Jesús relaciona el Nuevo Pacto con su sangre derramada. Su muerte asegura el perdón y la comunión con Dios que los profetas habían anunciado.

Los sacrificios anteriores del Antiguo Testamento apuntaban a esta entrega definitiva. Cristo cumple lo que ellos representaban y abre el acceso al Padre por medio de su obra suficiente. La iglesia vive de los beneficios de su muerte y resurrección.

Aquí reconocemos la unidad del **Pacto de Gracia.** A lo largo de la historia, Dios siempre ha salvado por gracia, por medio de la fe en su promesa y sobre el fundamento de Jesucristo.

Antes de su venida, los creyentes confiaban en el Cristo, el Salvador prometido; después de su venida, creemos en el Cristo, el Salvador que ya cumplió su obra. Ellos fueron salvos mirando hacia adelante, a la promesa; nosotros, mirando hacia atrás, al cumplimiento.

También reconocemos un avance verdadero. Las promesas se han cumplido, las sombras ceremoniales han dado paso a Cristo y el evangelio se anuncia abiertamente a todas las naciones.

El pasaje principal de Efesios enseña que los gentiles creyentes son unidos a los judíos creyentes en una misma familia. Cristo forma un solo pueblo reconciliado con Dios.

Por eso, debemos entender la relación entre Israel y la iglesia como una historia de promesa y cumplimiento en el Mesías. Los creyentes de Israel y los creyentes que vienen de toda tribu, pueblo, lengua y nación comparten en Jesucristo una misma salvación. Por lo que somos un solo pueblo de Dios, una sola y santa iglesia que se congrega para adorarle. Esta pertenencia debe producir en nosotros gratitud y humildad hacia el pueblo del que vinieron las promesas y nuestro Salvador.

Pregunta 5. ¿Qué sigue igual en la salvación del pueblo de Dios y qué cambia con la venida y la obra de Jesucristo?

Después de resucitar, Jesús envía a sus discípulos a anunciar el evangelio. Cuando asciende al cielo, derrama al Espíritu Santo.

Leamos todos Hechos 2:32–33. Pentecostés manifiesta que el Mesías resucitado reina y comunica a su pueblo el Espíritu prometido.

El Espíritu ya había dado vida y fe a los creyentes de generaciones anteriores. En Pentecostés comienza una nueva etapa de su obra, unida a la exaltación de Cristo: el Espíritu capacita a la iglesia para testificar y llevar el evangelio a las naciones.

Ahora la iglesia se reúne en congregaciones que están en distintos lugares. Su unidad se basa en Cristo y en el mismo Espíritu. Nuestra congregación participa de esa vida cuando recibe el evangelio que enseñaron los apóstoles, adora al Señor y hace discípulos.

© 2026 IGLESIA GRACIA SOBRE GRACIA. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Pregunta 6. ¿Cómo nos ayuda Pentecostés a entender que Iglesia Gracia sobre Gracia debe depender del Espíritu Santo para aprender, servir y anunciar a Cristo?

E. La nueva creación: Dios habitará con su pueblo para siempre

La historia de la iglesia avanza hacia su consumación. Cristo regresará, resucitará a los suyos y llevará a su pueblo a la plenitud de la salvación.

Leamos todos Apocalipsis 21:1–4. La promesa de Dios llega a su expresión final: Él habitará con su pueblo, secará sus lágrimas y pondrá fin a la muerte y al dolor.

Lo que Dios comenzó a anunciar después de la caída llega a su cumplimiento glorioso. El pecado será eliminado, y la comunión con Dios se disfrutará sin interrupción. Los redimidos de todas las épocas compartirán esa vida delante de Él. Se cumplirá de manera plena la meta del Pacto de Gracia: Dios será nuestro Dios y nosotros su pueblo para siempre.

Este destino muestra por qué **la iglesia es fruto del propósito de Dios en Cristo.** A lo largo de la historia, el Señor obra para recibir un pueblo santo y amado que habite con Él para siempre.

Esta esperanza le da valor a nuestra vida presente en Iglesia Gracia sobre Gracia. Escuchar la Palabra, cuidar a un hermano, recibir el pastoreo, adorar juntos, dar nuestra ofrenda con generosidad, participar de los medios de gracia y perseverar en la fe forman parte de nuestra vida como pueblo que camina hacia esa comunión perfecta.

La fidelidad de Dios a lo largo de los siglos nos sostiene. Su propósito vencerá las dificultades, y Él llevará a los suyos a la gloria. Nuestra respuesta debe ser confianza, obediencia y un amor que persevera.

Pregunta 7. Cuando recuerdas el destino que Dios ha prometido a su pueblo, ¿cómo cambia tu forma de vivir las dificultades de la iglesia?

© 2026 IGLESIA GRACIA SOBRE GRACIA. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

III. Recordemos lo aprendido

La iglesia es el pueblo que Dios reúne por su gracia a lo largo de la historia, mediante las promesas que cumple en Jesucristo, para habitar con Él y glorificarlo eternamente.

Podemos recordar el recorrido así:

- **Creación y caída:** La humanidad necesita ser restaurada a la comunión con Dios.
- **Primera promesa y Abraham:** Dios anuncia la victoria del Salvador y la bendición para las naciones.
- **Israel, David y los profetas:** Dios forma, instruye y preserva a su pueblo mientras prepara la venida de Cristo.
- **Cristo y Pentecostés:** La redención se cumple y el Espíritu capacita a la iglesia para extender el evangelio.
- **Nueva creación:** Dios habitará con su pueblo redimido para siempre.

En todas estas etapas vemos la fidelidad de Dios y que Jesucristo es el centro de todo.

IV. Un caso para discernir juntos

Un miembro de Iglesia Gracia sobre Gracia dice: «Me cuesta leer el Antiguo Testamento, porque siento que la historia de Abraham, de Israel y de sus reyes tiene poco que ver con nuestra congregación. Además, cuando veo las dificultades de hoy, me pregunto si la iglesia de verdad tiene futuro». Un hermano quiere animarlo usando lo que aprendió en esta lección.

Pregunta 8. ¿Cómo le explicarías que la historia del pueblo de Dios nos ayuda a entender nuestra identidad y nuestra esperanza? Usa una de las promesas estudiadas y muestra cómo se cumple en Cristo.

V. Recibamos la enseñanza con fe

Respondamos brevemente en el cuaderno y compartamos algunas respuestas.

Pregunta 9. **Instrucción:** Después de esta lección, ¿qué relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento entiendes mejor?
Pregunta 10. **Exhortación:** ¿Qué advertencia de la historia de Israel necesitas recibir con humildad?
Pregunta 11. **Ánimo:** ¿Cómo te anima la fidelidad de Dios a participar en la vida y el servicio de Iglesia Gracia sobre Gracia?
Pregunta 12. **Consuelo:** Frente a las debilidades que hoy tiene el pueblo de Dios, ¿qué promesa te ayuda a descansar en Él?

© 2026 IGLESIA GRACIA SOBRE GRACIA. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

VI. Texto para memorizar

1 Tesalonicenses 5:24 — NBLA

«Fiel es el que os llama, el cual también lo hará».

En su contexto, Pablo expresa su confianza en que Dios santificará y guardará a su pueblo para la venida de Jesucristo. Nuestra esperanza descansa en la fidelidad del Señor, que nos llamó.

Al memorizarlo, recordemos que el Dios que ha cumplido sus promesas en Cristo seguirá su obra en nosotros.

VII. Oración de respuesta

Demos gracias a Dios por su fidelidad a lo largo de las generaciones y porque nos hace partícipes de sus promesas en Jesucristo.

Confesemos nuestra incredulidad y nuestra resistencia a su Palabra. Pidamos al Espíritu Santo que nos enseñe a leer toda la Biblia con fe y a vivir como un pueblo agradecido.

Oremos cada día por nuestros pastores, por las familias y por las nuevas generaciones de Iglesia Gracia sobre Gracia. Pidamos que nuestra congregación persevere y que el evangelio llegue a personas de todas las naciones.

VIII. Tareas espirituales para la semana.

1. Memoriza 1 Tesalonicenses 5:24. Repítelo todos los días y conviértelo en una oración de confianza en la fidelidad de Dios.

2. Traza el recorrido de la lección. Escribe en tu cuaderno las cinco etapas del resumen. Junto a cada una, anota una verdad que aprendiste y vuelve a leer el pasaje que le corresponde.

3. Anima a alguien con una promesa. Conversa con un hermano o con un familiar sobre una de las promesas estudiadas este día, explícale su relación con Jesucristo y oren juntos por una necesidad concreta. ¡Ánimo!

En la próxima reunión compartiremos brevemente lo que aprendimos, cuidando la privacidad de nuestras conversaciones.

© 2026 IGLESIA GRACIA SOBRE GRACIA. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Glosario de la lección

Consumación: Cumplimiento pleno y definitivo del propósito de Dios, cuando Cristo lleve a su pueblo a la gloria.

Exilio: Expulsión del pueblo de su tierra. En la historia de Israel, ocurrió como juicio de Dios porque el pueblo fue infiel una y otra vez.

Gentiles: Personas de las naciones que no son judías.

Historia de la redención: Desarrollo de las promesas y las obras por medio de las cuales Dios salva a su pueblo por Jesucristo.

Mesías: El Ungido prometido por Dios. Jesucristo es el Salvador y Rey en quien se cumplen las promesas.

Nuevo pacto: Cumplimiento en Jesucristo de las promesas de gracia de Dios, asegurado por su muerte y acompañado de perdón y renovación por el Espíritu.

Nueva creación: Renovación final de todas las cosas, en la que el pueblo redimido vivirá con Dios, libre del pecado y la muerte.

Pacto de gracia: Relación que Dios establece para dar gratuitamente la salvación y la comunión con Él por medio de Jesucristo. Dios la fue revelando poco a poco a lo largo de la historia.

Pentecostés: Día en que Cristo, resucitado y exaltado, derramó el Espíritu Santo sobre sus discípulos. Ese día comenzó una nueva etapa en la vida y la misión de la iglesia.

Redención: Rescate del pecado y de su condenación, que Jesucristo obtuvo para su pueblo.

Remanente: Parte del pueblo que Dios preserva por su gracia en medio de la infidelidad y el juicio.

Sombras ceremoniales: Instituciones y prácticas del Antiguo Pacto que señalaban por adelantado a Cristo y su obra.

Tabernáculo: Santuario que se podía transportar y que Dios mandó construir para mostrar su presencia en medio de Israel y ordenar su culto.

Teología bíblica: Estudio de cómo las enseñanzas de la Escritura se revelan y desarrollan a lo largo de la historia hasta su cumplimiento en Cristo.

© 2026 IGLESIA GRACIA SOBRE GRACIA. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS